GUZPEÑA

MAYOS Y RAMOS

EL INICIO.

El intento de realizar una explicación sobre cualquier tipo de creación plástica está condenada a producir una sensación de frustración y, a veces, el resultado puede parecer forzado, ya que para teorizar sobre la obra de arte se utilizan procedimientos demasiado simplificados o demasiado insustanciales. El arte atesora un sentido vital y el manifiesto se queda en una intención, en algo que no puede llegar a expresar ese sentido trascendental. Resulta inexplicable el mecanismo que estructura la memoria y como de ésta emergen las obras de cualquier artista, que suponen la creación de estilos característicos y personales. Estas peculiaridades se manifiestan con una configuración poética y, por tanto, su significación no es transferible a la palabra.

El artista sufre una cautelosa timidez cuando tiene que hablar o escribir sobre sus creaciones. No parece oportuno ni sincero, tener que realizar comentarios de las obras o atribuirles razonamientos y planteamientos que expresen con claridad y determinación un fundamento teórico y estético. El recato propio del artista pone de manifiesto que se siente asustado cuando se le incita a que formule señales de su pretensión plástica. El artista calla y con su silencio comunica el sentido de la obra: "Lo que se ve es lo que hay". Citando a Valéry: "Una obra de arte, si no nos deja mudos, tiene escaso valor".

Sin embargo, no voy a tratar de esconderme en el silencio. La necesidad de elaborar un proyecto expositivo me obliga a situarme ante la tesitura de ofrecer una declaración sobre mis pinturas. Quizá no solo sea por esta obligación de redactar un proyecto de exposición y en realidad esté poseído por un deseo oculto de generar conversación y opinión sobre mi obra, algo tan común y tan supuestamente necesario en estos tiempos. Pero, tampoco, trataré de identificar con detalle mis intenciones plásticas, y de defender sus patrones legítimos con irrefutables modalidades de prerrogativa estética. Sea cual sea la intención, trataré de aportar unas comentarios sobre una de mis series pictóricas recientes a la que denominé "Mayos y ramos", definir algunos componentes artísticos, y documentar, sin entrar en profundidades, la fuente que sirvió de sugerencia, la tradición leonesa de los Mayos y de los Ramos.

Inicié "Mayos y ramos" en el mes de junio de 2009 con la obra "Circuito genealógico". Trabajé en esta serie durante tres años, realizando cuarenta obras, justo hasta junio de 2012. El comienzo de "Mayos y ramos" y de la serie denominada "Tendales" estuvo motivada por un cambio de planteamiento en la manera de secuenciar mi trabajo. Este cambio, tuvo como resultado abandonar la manera de secuenciar mi obra de forma lineal en el tiempo y de empezar a trabajar agrupando mis creaciones en series "temáticas".

Utilizando la frase de Picasso *"el artista es receptáculo de emociones provenientes de cualquier cosa: el cielo, la tierra, un trozo de papel, el paso fugaz de alguien..."*, para tener claro que debemos estar siempre en estado de alerta y terminando la frase *"...esto es por lo que no debemos hacer distinciones entre ninguna cosa"*. Y así de sencillo ocurrió, como una revelación, como el alumbramiento de una verdad secreta y ancestral. Una tradición popular, que se perdía en la oscuridad de tiempos remotos, poseía las claves, el espíritu y la forma. Adaptar la coreografía y crear la música solo era cuestión de ponerse a trabajar.

LA TRADICIÓN DEL RAMO Y EL MAYO LEONESES.

El "ramo" leonés es una elemento decorativo que consta de una estructura de madera sujeta a una peana que sirve de apoyo, en la que se colocan diferentes componentes a modo de ofrenda como velas, cintas, lazos, hilos, bordados, puntillas, mantones, roscas, rosquillas, caramelos, frutas, flores de papel y adornos de lo más variado. Las cintas de telas de colores suelen ser de colores muy vivos y se pueden utilizar lisas, trenzadas, formando cadenetas, en lazadas, etc. También aparecen ornamentos vegetales como muérdago, laurel, acebo o cualquier rama perenne del lugar. La estructura de madera que determina el cuerpo del "ramo" puede tener múltiples formas: triangular (con uno, dos y hasta tres triángulos superpuestos), circular, cuadrada, rectangular, romboidal, semicircular, cola de pavo real, cúbica, piramidal, cónica, cilíndrica, de punta de flecha, de rastro, etc. La diversidad de los ramos tanto en lo que se refiere a la geometría de su estructura como a la tipología de la ornamentación ha creado variantes características de cada región. Además de existir muchas variedades según las comarcas, tenemos también diversas costumbres que tienen al "ramo" como protagonista, como poner o cantar el ramo a las mozas, el ramo de quintos, poner el ramo cuando se construye una casa y se cubre con el tejado, poner el ramo en la espadaña de la iglesia, etc.

No se puede precisar donde se encuentra el origen del "ramo", pero está aceptado por los expertos que se trata de una tradición ancestral, anterior a la llegada de los romanos. Los ritos de fecundidad de la tierra son comunes desde la prehistoria y están muy extendidos por toda Europa. Existen diferentes tradiciones derivadas de esta costumbre en toda la península Ibérica y en territorio leonés. El árbol supone la manifestación más poderosa de la fuerza creadora de la Madre Naturaleza y su culto es una de las prácticas más arraigadas en las culturas antiguas.

El "ramo" está ligado al culto a la naturaleza y a los bosques. Este ritual suponía una ofrenda de adoración que propiciase la fertilidad, bien en el solsticio de invierno, con el aumento de la duración de los días, o bien con la llegada de la primavera, en el inicio de una nueva etapa. En la época del año en la que la oscuridad vence a la luz es imprescindible obsequiar al dios solar con ofrendas para que se inicie de nuevo el ciclo de la vida, de la luz. Atraer a los espíritus benefactores que se cobijan en el mundo vegetal para que la primavera sea propicia, el campo sea fértil y el año proporcione abundantes alimentos.

La tradición ancestral de decorar un árbol, una rama o un conjunto de ramas fue absorbida primero por la romanización y evolucionó posteriormente esquematizándose en la forma estructural que conocemos hoy. Los cambios tuvieron que ver con la asimilación del ritual pagano por parte de la Iglesia, incorporando o asumiendo formas como las del tenebrario, candelabro triangular, con pie muy alto y con velas que se encendían en los oficios de Semana Santa. Los ramos de Navidad normalmente llevan doce velas, los doce meses del año. Sin embargo en algunos ramos todavía perduran símbolos paganos relacionados con el culto al sol que conviven junto a símbolos cristianos. El sincretismo con la religión cristiana, las diferentes advocaciones según el lugar y las variaciones de días de veneración cristiana a lo largo del año, significaron una gran diversificación, tanto en lo que se refiere al aspecto, como al uso que se hizo de los "ramos", con un enorme enriquecimiento del patrimonio cultural.

Emparentada con la tradición de los "ramos" está la de los "mayos leoneses", que inicialmente se realizaba coincidiendo con el inicio de la primavera y de origen similar a los "ramos". Ha sobrevivido hasta nuestros días como celebración de "cantamisas", es decir, se "pinaba" el mayo cuando un hijo del pueblo cantaba misa. *Pinar el mayo* era una faena laboriosa, pues podían medir hasta 30 metros de altura. En lo alto del mayo se colocaban diversos adornos y regalos. Existen muchas variantes relacionadas con los "mayos"...

La variedad de tradiciones vinculadas con el "ramo" y los "mayos" y la gran cantidad de formas diferentes que pueden presentar, dan para un amplio catálogo y supone una misión que se escapa a la intención de este proyecto expositivo.

MAYOS Y RAMOS. LAS PINTURAS.

"Tan pronto como se proporciona la explicación, el encanto desaparece". (Kandinsky).

Siempre he vivido en esta tierra, la que me vio nacer. Esta situación me ha proporcionado ser consciente de mis tradiciones y del valor del legado de mis antepasados. En este patrimonio he encontrado inspiración para mis "Mayos y ramos" y además los mecanismos para crear. La cultura y la tradición suponen la raíz de estas pinturas y el cimiento de los pilares en los que se sustenta mi memoria. La tradición es el alma de mi tierra y sus creencias son la esencia de mi pueblo. Mi responsabilidad es reivindicar el pasado y reanimar la tradición y la herencia recibida.

Todo artista es fruto de su pasado, de todas sus vivencias y visiones, de las vividas y de las trasmitidas en el devenir de las generaciones. Por eso siempre resulta difícil discernir entre las múltiples influencias que uno ha tenido. La pintura se crea, como la tierra, por un proceso de sedimentación, un baúl de objetos depositados en la memoria. Nada pertenece al artista al completo. El origen no está en un único punto, la creación es un hecho íntimamente colectivo.

La tradición y la cultura heredada son morada de infinitos recuerdos, de acontecimientos transmitidos. La tradición es el lugar y es el objeto. Y el objeto mismo es un lugar donde reposan todos los mundos. La pintura constituye algo más que una pieza decorativa, es el lugar y es el objeto donde reside la experiencia humana. La pintura es el refugio, la cavidad que da amparo a la sustancia de la que está hecha la memoria. El artista debe seleccionar su objetivo en consonancia con sus propios preceptos, para realizar lo que mejor comprende, y también localizar la esencia de la vida con el propósito de concebir arte a su manera.

Estos "Mayos y ramos" toman como punto de partida una realidad que puede ser reconstruida, después regeneran esa verdad objetiva con la voluntad de ofrecer un objeto insólito, que puede tener una presencia ambigua y ser sometida a múltiples interpretaciones. Esta ambigüedad se mueve entre la realidad y la ilusión creando una desemejanza que posee una vida diferente, un

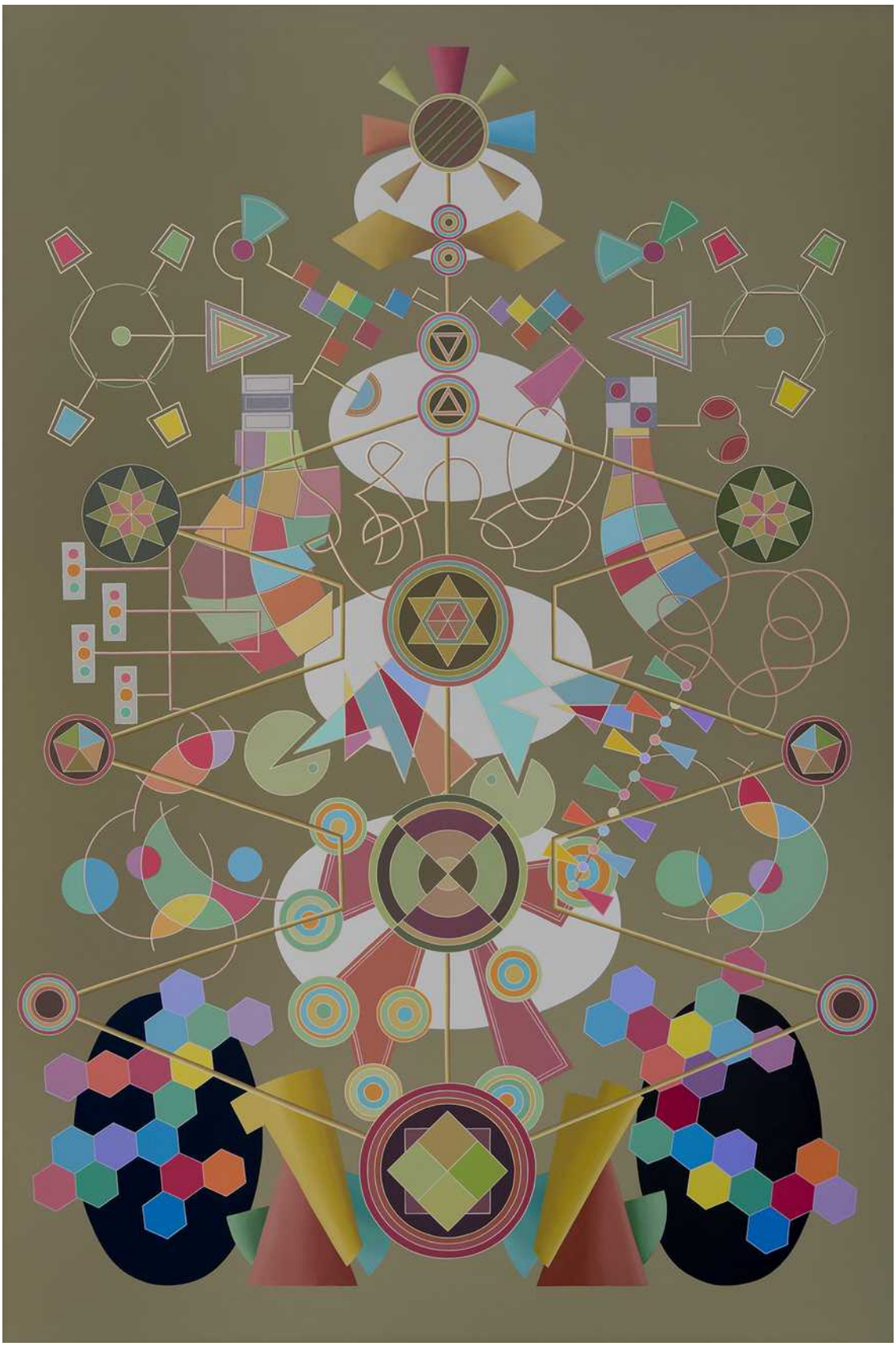
temperamento y una función distintas. Mallarmé sostenía que nombrar un objeto supone suprimir de golpe el disfrute que consiste en adivinar lentamente, la sugestión es el ideal; *"evocar poco a poco un objeto para mostrar un estado de alma, o, inversamente, escoger un objeto y sacar de él un estado de alma, por una serie de desciframientos."*

Los "Mayos y ramos" comparten con sus inspiradores el gusto por lo geométrico y su marcado carácter teatral. En estas pinturas los elementos geométricos y las organizaciones rítmicas parecen servir a la representación de una escena, de un acto. La geometría se convierte en continente de la representación ceremonial. La geometría y la ordenación rítmica sirven a la representación ritual, a crear una música en la que cada línea es un sonido. La forma de ordenar los elementos en secuencias rítmicas y armónicas, creando patrones geométricos que se repiten periódicamente tiene mucho que ver con la propia esencia del mundo. Los "Mayos y ramos" presentan una coreografía de elementos geométricos en la que los diversos elementos no se mueven bajo el mandato de un poder dominante, sino por la relación de unos con otros. El ordenamiento de las formas geométricas y las estructuras lineales conforman un enigma en el que cada pieza se transforma, abandonando su peculiaridad, para servir a un engranaje colectivo.

Podemos entender estos "Mayos y ramos" como un juego con los elementos plásticos, como un divertimento con líneas, planos, formas y colores. Con estos elementos puramente plásticos y cambiando su colocación espacial podemos crear tensiones y desequilibrios visuales. Cambiando su ordenamiento modificamos la composición y conseguimos emitir contenidos diferentes y crear en el espectador emociones diversas. Conceptuando la pintura de esta manera podríamos decir que la creación es un juego de disposición de elementos formales, en los que las infinitas posibilidades dan resultados que se acercan más a una idea decorativa y ornamental que a un concepto intelectual y espiritual. No es así como se deben entender estas pinturas, debemos buscar algo más. Estas pinturas tienen la facultad de crear una simbología, y las asociaciones elaboradas con el lenguaje plástico producen emociones conscientes. El arte no solo debe consistir en situar un elemento plástico junto a otro. En este ejercicio se debe proceder de manera que se busque la belleza y que además exista una intencionalidad. La pintura debe ser la revelación de un mundo nuevo y hermoso, el elemento fertilizador en una primavera que comienza, el vehículo de comunicación entre la divinidad y el deseo humano.

Los "Mayos y ramos" que se nos muestran en estas pinturas no son una distorsión de la forma real de los ramos leoneses. Son la creación de nuevas formas, que por su naturaleza ambigua, entrañan un contenido intelectual abstracto. Estos "Mayos y ramos" quieren acceder a los misterios del mundo, a la verdad de la vida, su interés radica en alcanzar lo sublime, en ir más allá del mundo visible. Persiguen la emoción que surge cuando ante nosotros se presenta algo que no esperábamos. Tenemos que estar acostumbrados a convivir con el arte pero éste debe emocionarnos, y por eso debe estar hecho de elementos a los que estemos acostumbrados, construido con cosas próximas a nuestra memoria. En palabras de Huidobro: *"Hay que ser un verdadero poeta para poder dar a las cosas que se hallan cerca de nosotros la carga suficiente para que nos maravillen; hay que ser poeta para enhebrar las palabras cotidianas en un filamento Osram incandescente, y para que esta luminosidad interna caldee el alma en las latitudes a que se nos precipita".* El artista como el poeta *"...es un motor de alta frecuencia espiritual, es quien da vida a lo que no la tiene; cada palabra, cada frase adquiere en su garganta una vida propia, y nueva, y va a anidarse palpitante de calor en el alma del lector".*

PINTURAS PARA UNA EXPOSICIÓN



"Circuito genealógico"

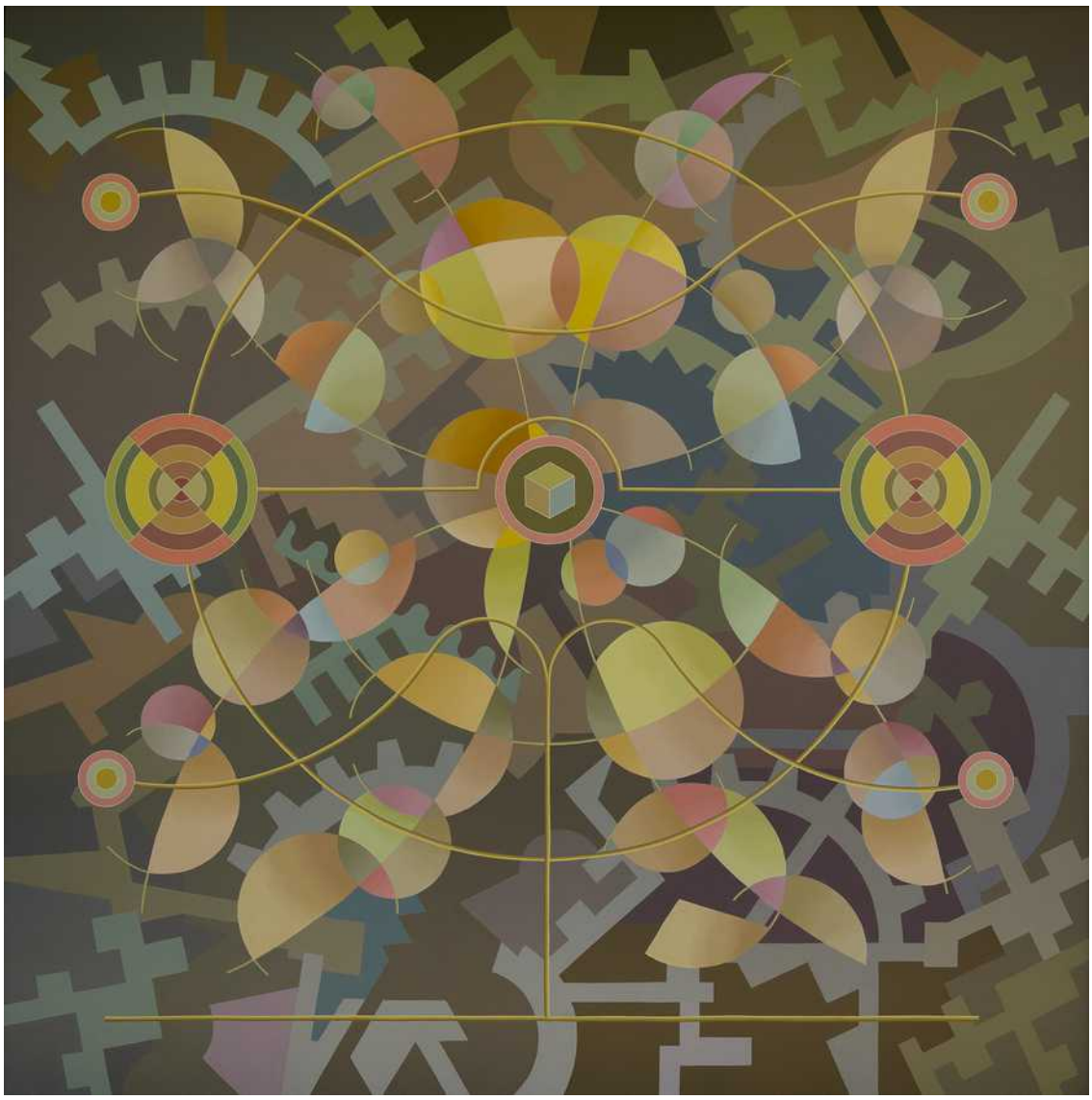
Acrílico sobre lienzo
195x130
2009

"Oro, rocío y laureles"

Acrílico sobre lienzo
195x130
2009

"Los círculos de la eternidad"

Acrílico sobre lienzo
162x146
2010



"Congregadas convexidades"

Acrílico sobre lienzo
195x195
2010

"Las consecuencias"

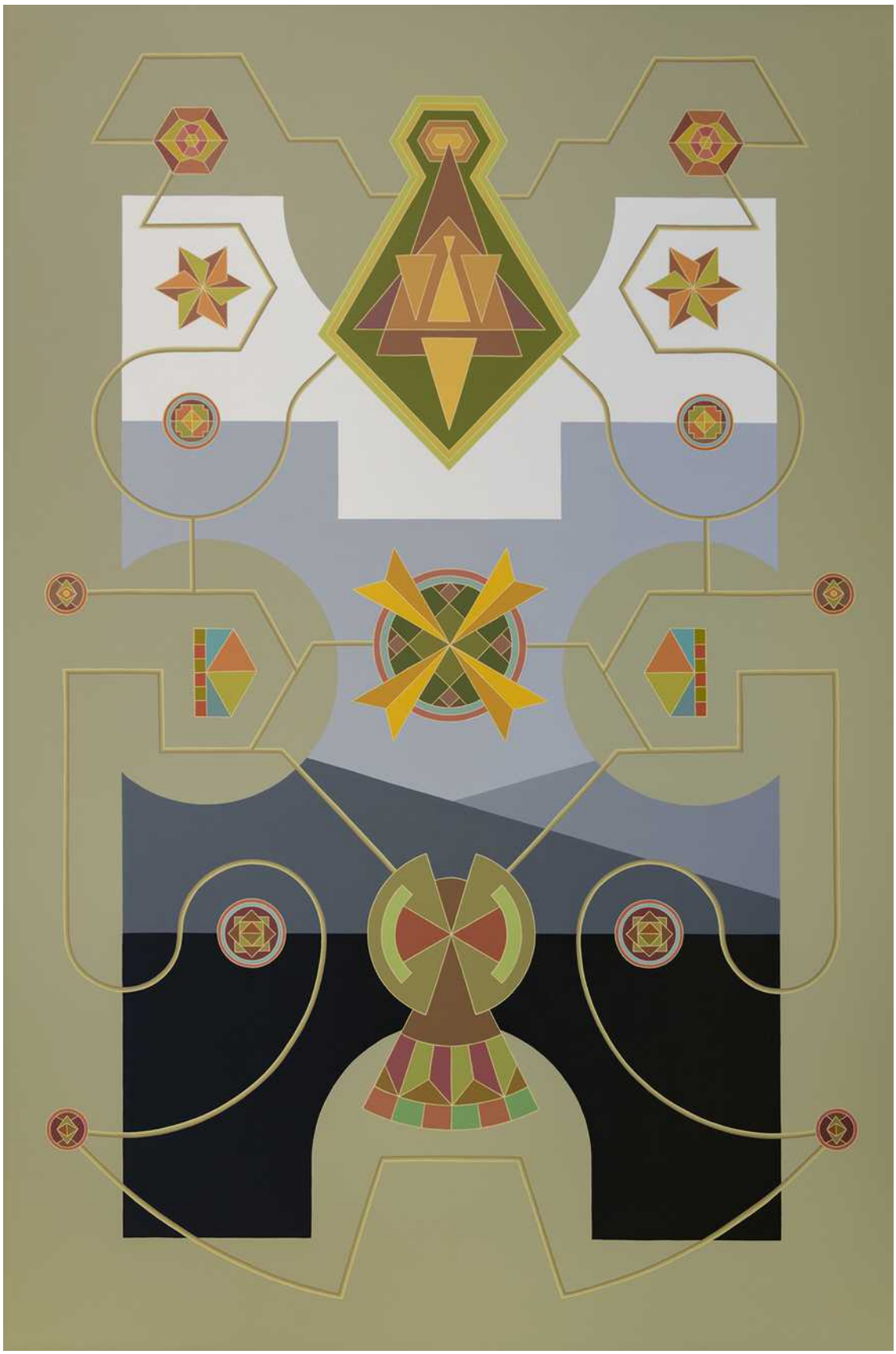
Acrílico sobre lienzo
195x130
2011

"La forma del destino"

Acrílico sobre lienzo
146x146
2011

"El árbol de la vida"

Acrílico sobre lienzo
195x195
2011



"Ocho sílabas"

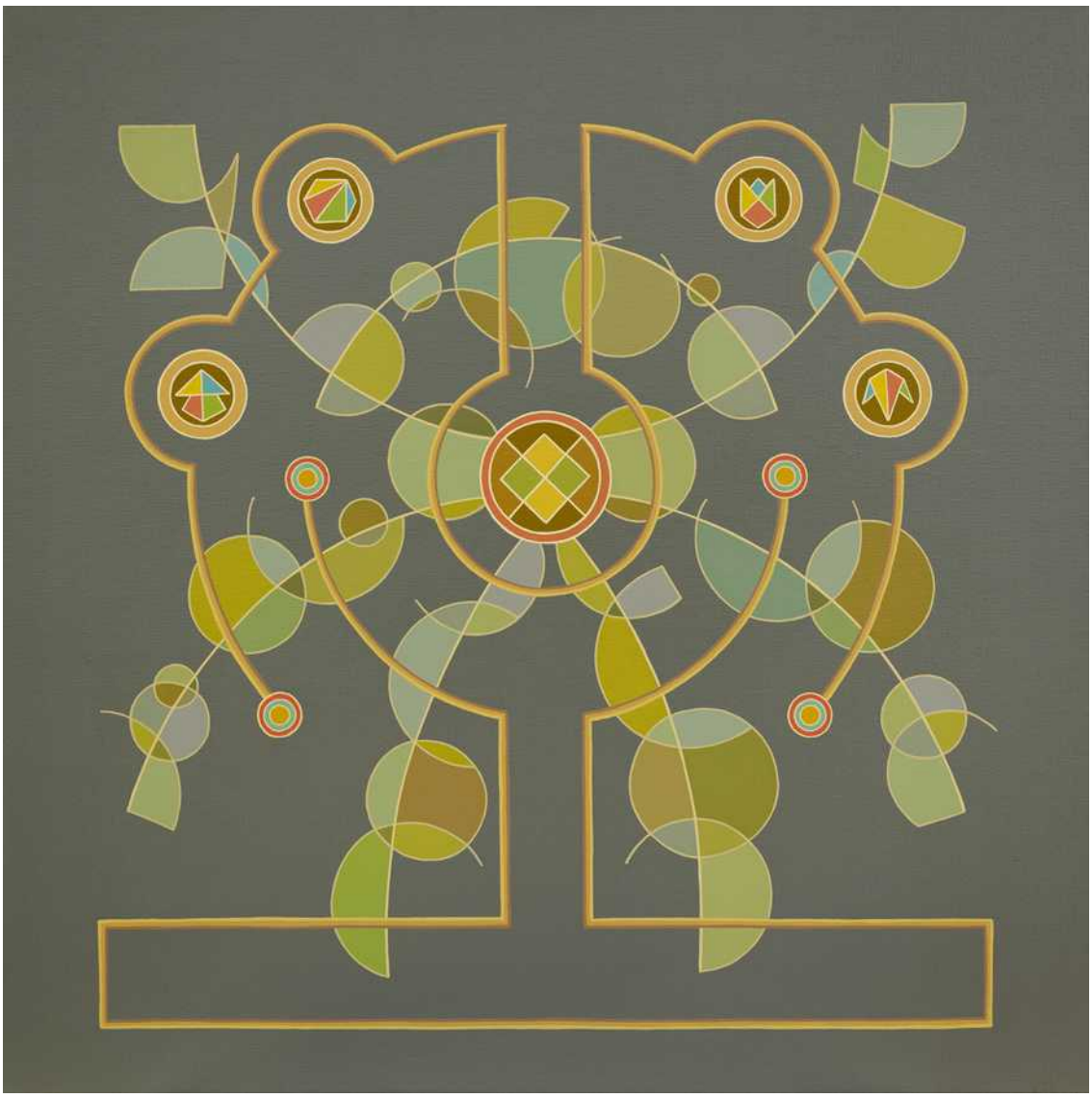
Acrílico sobre lienzo
195x130
2011

"La sota de ramos"

Acrílico sobre lienzo
130x97
2010

"El silencio de los pájaros"

Acrílico sobre lienzo
130x97
2010



"Tiempo y sonido"

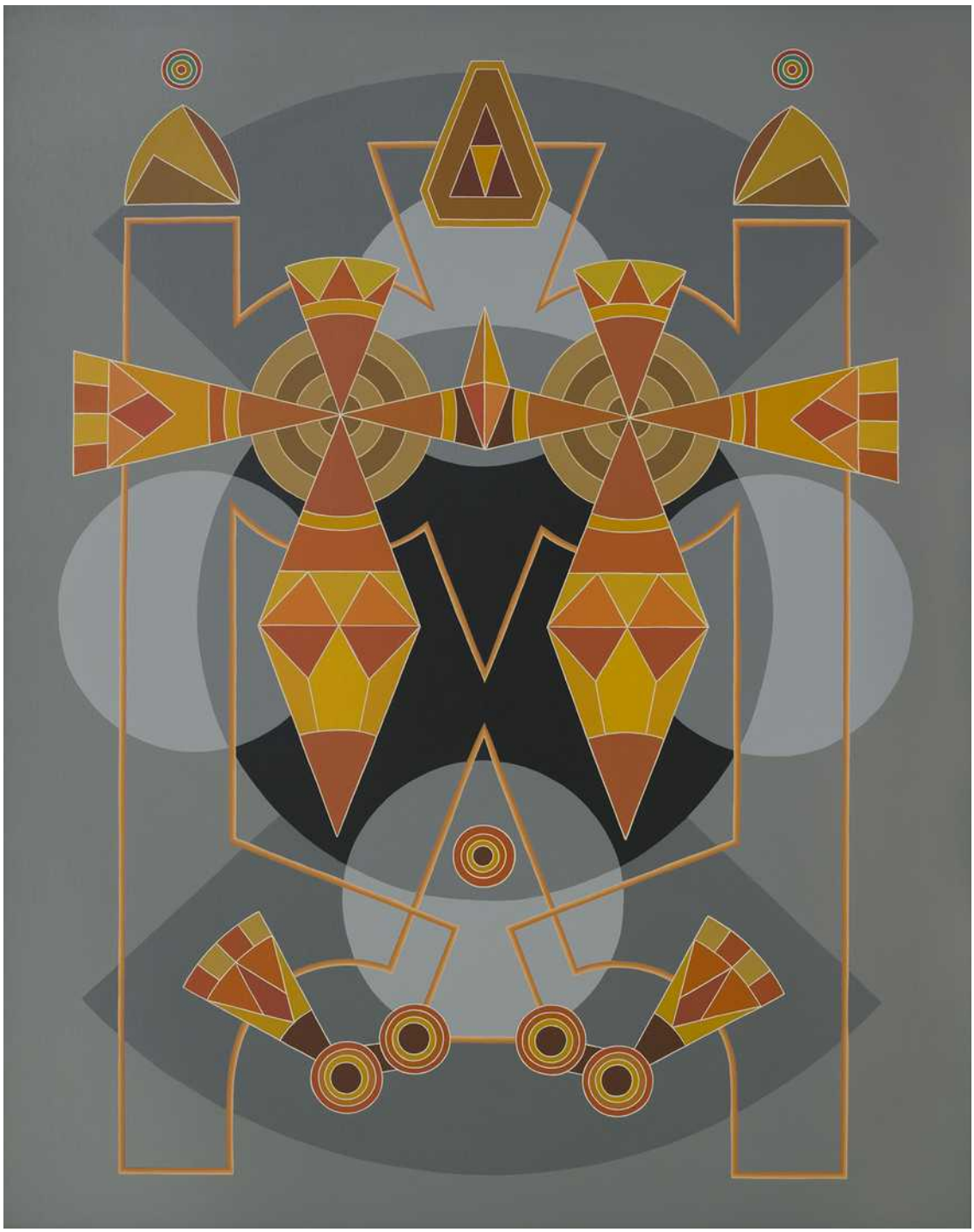
Acrílico sobre lienzo
50x50
2010

"Albricias"

Acrílico sobre lienzo
116x89
2011

"Serenidad y agonía"

Acrílico sobre lienzo
65x50
2012



"Memoria del viento"

Acrílico sobre lienzo
92x73
2011

"Ramo pisano"

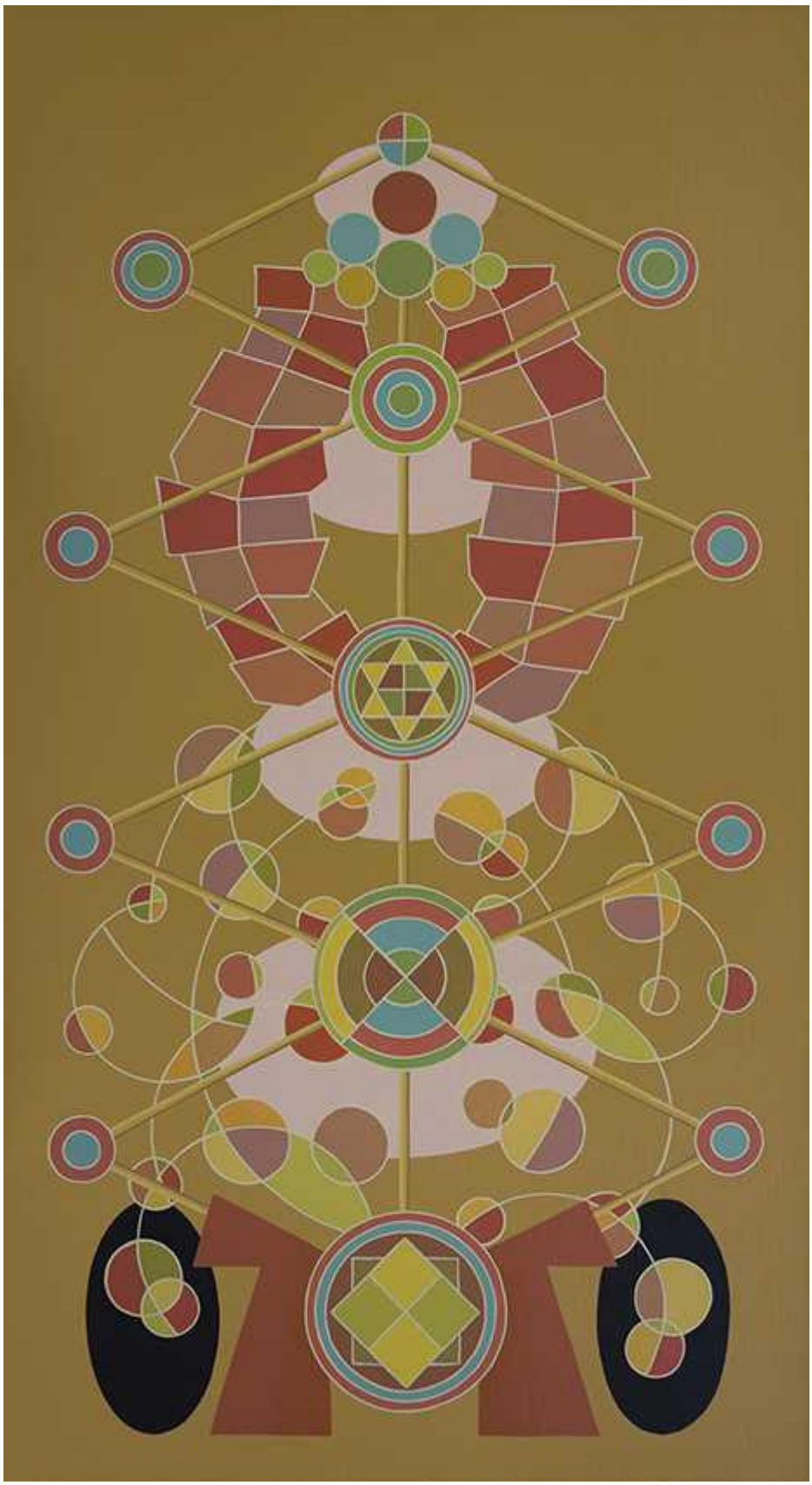
Acrílico sobre lienzo
81x65
2011

"El ramo de los frutos"

Acrílico sobre lienzo
73x60
2012

"Máscara turbada"

Acrílico sobre lienzo
65x54
2012



"Recuerdos del buscador de tesoros"

Acrílico sobre tabla
60x33
2010

"Son inevitables"

Acrílico sobre lienzo
60x33
2011

"El invierno es mejor"

Acrílico sobre lienzo
60x33
2011

"Caballo de hierro"

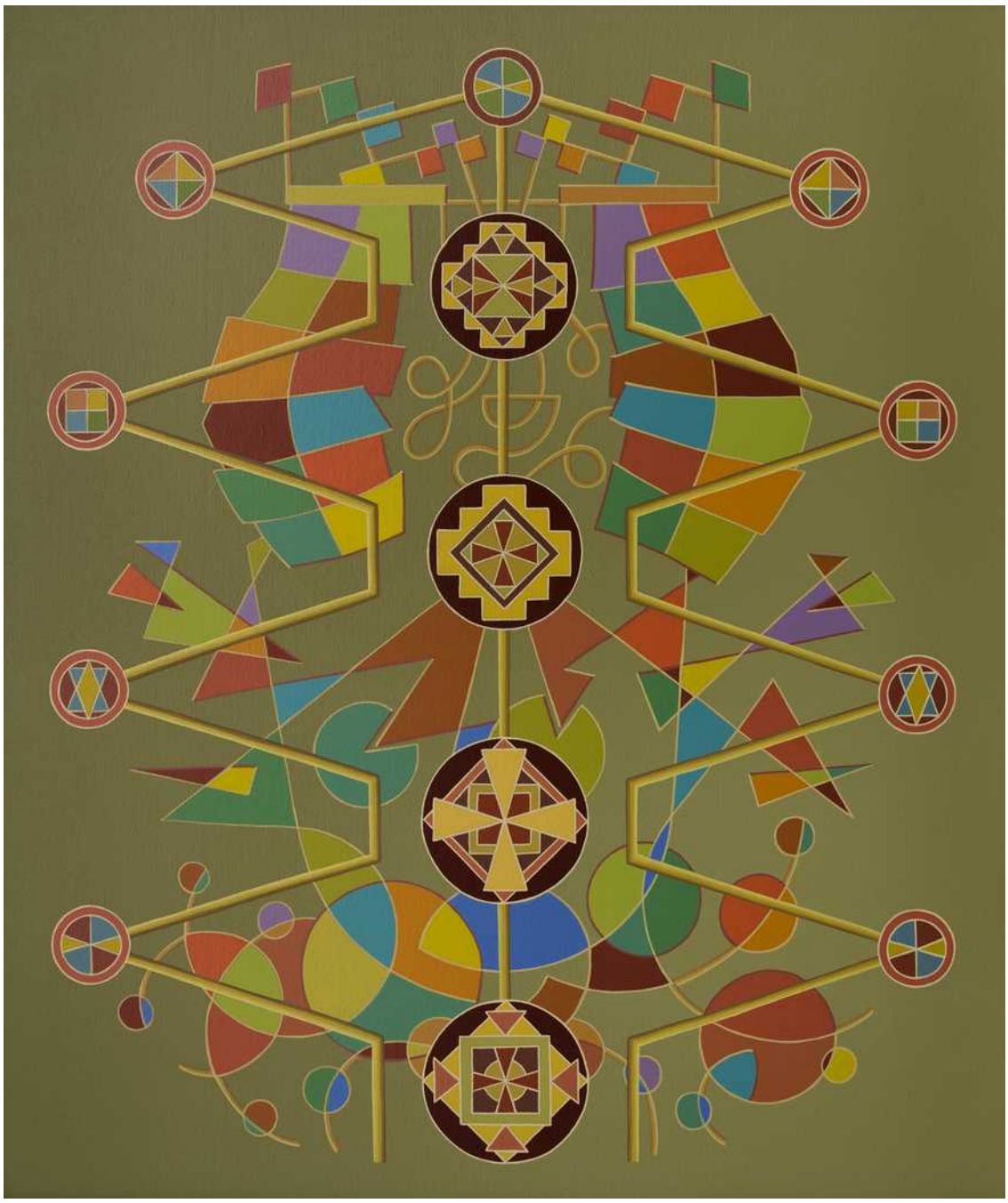
Acrílico sobre tabla
46x24
2011

"Joven en tus ojos"

Acrílico sobre tabla
46x24
2011

"Párpados del abismo"

Acrílico sobre tabla
46x24
2011



"El ramo del escultor"

Acrílico sobre lienzo
55x46
2012

"Siete pétalos"

Acrílico sobre lienzo
55x38
2012

"Apunte genealógico"

Acrílico sobre tabla
29x20
2012

"Apunte con seis recuerdos"

Acrílico sobre tabla
29x20
2012

"Apunte rocío y oro"

Acrílico sobre tabla
29x20
2012

"Apunte con cristales de invierno"

Acrílico sobre tabla
29x20
2012

"Congregada serenidad"

Acrílico sobre tabla
29x20
2012

"Apunte de víspera ciega"

Acrílico sobre tabla
29x20
2012

"Abismo de párpados"

Acrílico sobre tabla
29x20
2012

"Viento en tus ojos"

Acrílico sobre tabla
29x20
2012

"Ramo minero".

Acrílico sobre lienzo
146x146
2015

"Turbulencia de la fertilidad".

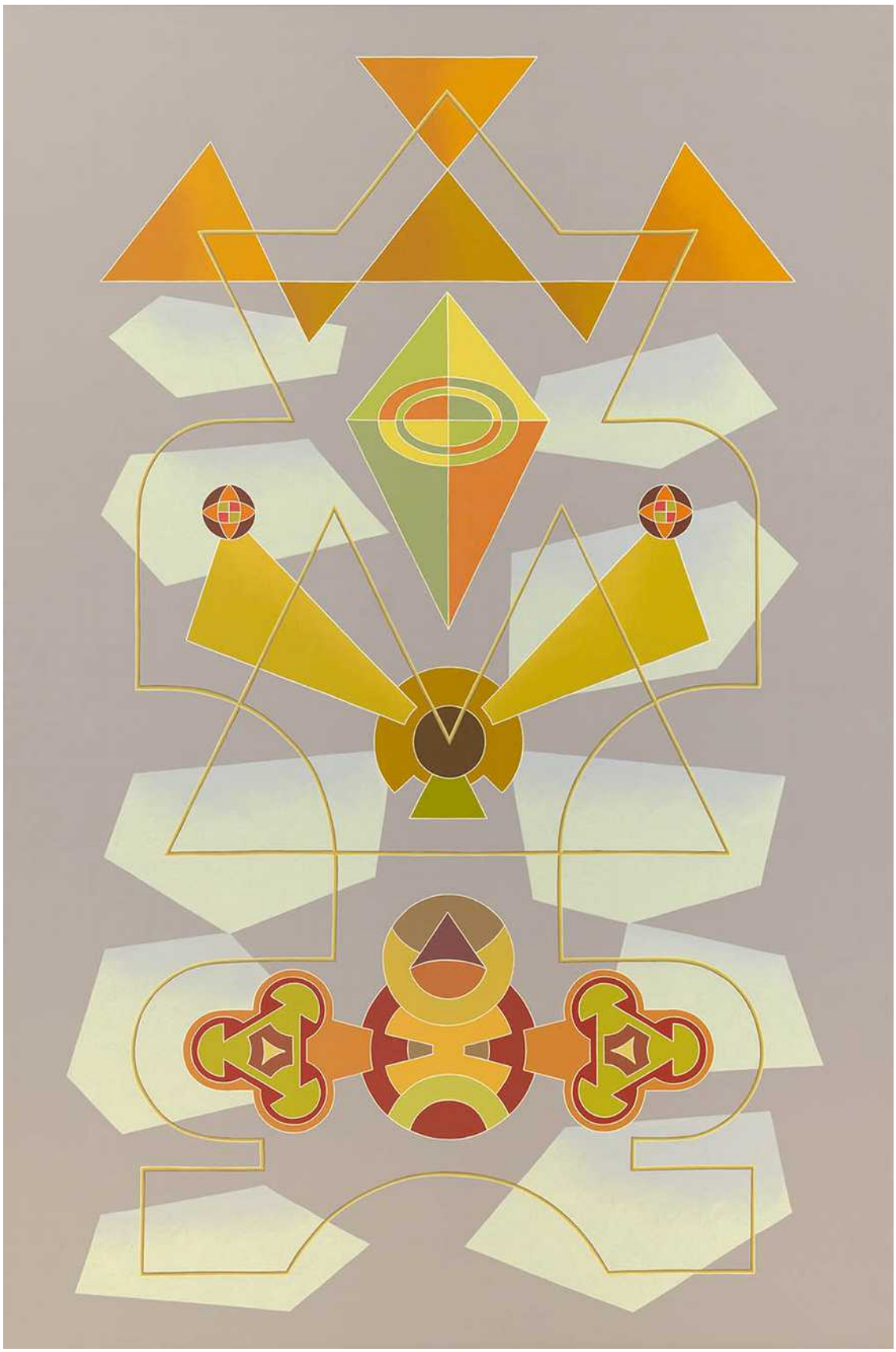
Acrílico sobre lienzo
195x130
2013

"Ramo del cereal".

Acrílico sobre lienzo
195x130
2015

"Ramo de agosto".

Acrílico sobre lienzo
195x130
2015



"Ramo de noviembre".

Acrílico sobre lienzo
195x130
2015

"Ramo de diciembre".

Acrílico sobre lienzo
195x130
2016

"Último ramo".

Acrílico sobre lienzo
162x130
2016

"As de abstracción".

Acrílico sobre lienzo
35x27
2014

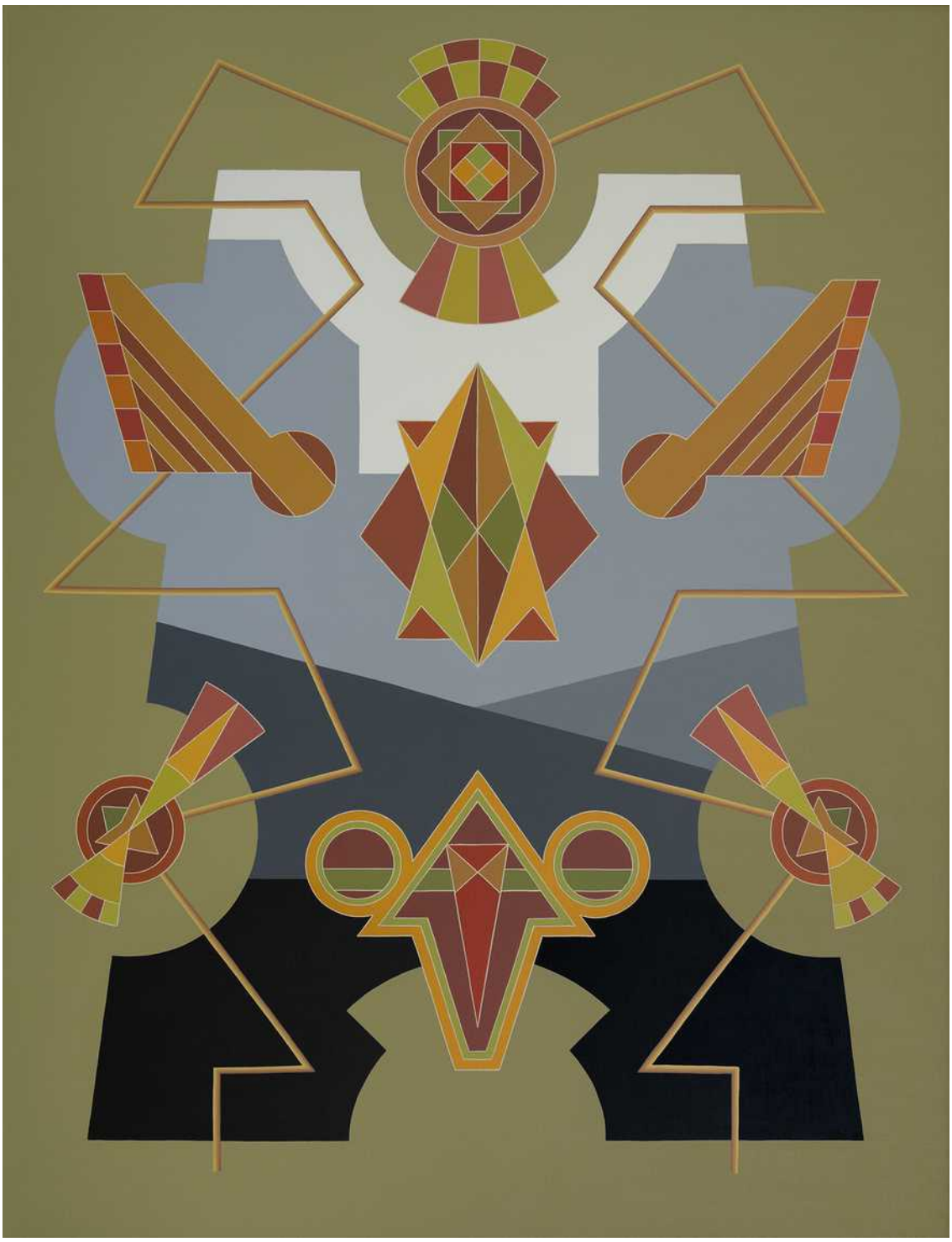
"MAYOS Y RAMOS"
EN COLECCIONES PÚBLICAS Y PRIVADAS

"Seis recuerdos". Colección Casino Gran Madrid.

Acrílico sobre lienzo
195x130
2009

"Abismo de cristales". Institución Joaquín Sorolla. Valencia.

Acrílico sobre lienzo
195x130
2010



"Víspera negra". Fundación DeArte. Palacio Ducal. Medinaceli. Soria.

Acrílico sobre lienzo
116x89
2011

"Siete recuerdos". Colección particular. Madrid.

Acrílico sobre tabla
60x33
2010

"Máscaras ciegas". Colección particular. León.

Acrílico sobre tabla
17x17
2011

"Pétalos turbados"
Colección particular. Oviedo.

Acrílico sobre tabla
29x20
2012

"Escultor de frutos"
Colección particular. Oviedo.

Acrílico sobre tabla
29x20
2012